



Dónde colocar la lengua de suegra en casa: sigue estas recomendaciones para que crezca mejor y el aire se note más limpio

Description

Por ECOTicias.com El periódico verde

La escena es familiar. Alguien te regala una [lengua de suegra](#), la dejas en cualquier rincón del salón y piensas que con eso basta. Pero si buscas en internet o preguntas a un asistente de inteligencia artificial, casi todos responden lo mismo. La entrada de la casa es el lugar estrella para esta planta.

¿Es solo una moda o tiene sentido práctico y ambiental? ¿La pones en el recibidor, en el dormitorio, en el baño? Colocarla bien marca la diferencia en cómo crece, en lo que aporta al [aire interior](#) y en cuánto tiempo te acompaña sin morirle a los pocos meses.

Entrada y recibidor, el “escudo” verde del hogar

Según muchas guías de feng shui, la lengua de suegra actúa como planta protectora y ayuda a frenar las malas energías que entran por la puerta. Más allá de la parte simbólica, su porte vertical y firme da un recibimiento elegante y ordenado. No es poca cosa cuando abres la puerta después de un día largo y lo primero que ves no son zapatos tirados, sino una maceta sana y bien colocada.

Viveros especializados en esta especie, como Sanselandia en Chile, coinciden en que la entrada es una ubicación muy recomendable, siempre que haya algo de luz natural y la planta no quede pegada a una corriente de aire frío o encima de un radiador. La clave es que reciba claridad indirecta y que la temperatura sea relativamente estable, algo que en la zona del recibidor suele cumplirse con facilidad.

Salón y zonas de paso, luz sin sol directo

Si tu entrada es muy oscura, el salón se convierte en el mejor plan B. La lengua de suegra tolera bien la poca luz, pero se desarrolla mejor con luz indirecta brillante y un sustrato bien drenado, evitando el sol intenso directo sobre las hojas.

En la práctica funciona muy bien cerca de una ventana luminosa, pero a un lado, o detrás de una cortina ligera. Un rincón junto al sofá, el pasillo que conecta con las habitaciones o un despacho en casa son buenos escenarios. Además de decorar, esta planta es una de las [especies de interior](#) que la NASA incluyó en su programa sobre calidad del aire en

espacios cerrados, donde se vio que podía ayudar a eliminar compuestos como el benceno o el formaldehído en cámaras selladas.

Conviene matizar. Estudios posteriores han recordado que en [viviendas](#) reales harían falta muchas macetas por metro cuadrado para lograr el mismo efecto medible que en esas cámaras de laboratorio, así que no sustituye a ventilar ni a un buen sistema de filtrado. Aun así, sumar plantas resistentes en las zonas donde pasamos más tiempo en casa va en la dirección correcta de un hogar más saludable.

Dormitorio y baño, dónde sí y dónde no

La lengua de suegra se ha hecho famosa como planta “de dormitorio” porque sigue gestionando gases por la noche gracias a su fotosíntesis de tipo CAM. En estudios recientes, macetas de *Sansevieria trifasciata* expuestas a aire cargado de formaldehído consiguieron reducir parte de ese contaminante, aunque a costa de cierto estrés para la propia planta.

Colocarla en el dormitorio es una opción razonable si el espacio es luminoso y se ventila a diario. Aporta algo de ayuda extra frente a algunos compuestos, no hace ruido, no consume electricidad y dura años con pocos cuidados. Pero los expertos insisten en que abrir la ventana unos minutos sigue siendo el gesto número uno para renovar el aire.

En el baño también puede funcionar siempre que haya ventilación y no sea un espacio totalmente oscuro. Tolerla bien la humedad moderada, pero no le sienta nada bien que el sustrato permanezca encharcado de forma continua. Un baño con ventana y buena extracción es un sitio aceptable. Un baño interior, frío y sin luz natural no lo es.

Cuidados básicos para que tu planta no acabe en la basura

Una de las ventajas ecológicas de la lengua de suegra es que vive muchos años si se cuida bien, lo que evita compras constantes y residuos de macetas y sustratos. Para lograrlo, el riego es el punto crítico. Esta especie almacena agua en las hojas y prefiere la sequía al exceso, por lo que se recomienda regar solo cuando la tierra esté completamente seca, algo que puede traducirse en dos o tres semanas entre riegos según la estación y la temperatura.

El sustrato debe ser ligero y con muy buen drenaje, similar al que se usa para cactus y suculentas, y la maceta tiene que tener orificios en la base. De vez en cuando conviene pasar un paño húmedo por las hojas para retirar el polvo y mantener activa la superficie verde que participa en el intercambio de gases.

Hay un último detalle que no conviene olvidar. La planta contiene saponinas que resultan [tóxicas](#) para perros y gatos si las ingieren en cantidad, provocando vómitos o diarrea, por lo que es más prudente colocarla fuera de su alcance en hogares con animales.

En resumen, si quieres que tu lengua de suegra aporte lo mejor que puede ofrecer, piensa primero en la luz y en la ventilación. Entrada luminosa, salón con claridad indirecta, dormitorio bien aireado y baños ventilados son sus mejores escenarios. Colocarla con cabeza y cuidarla con moderación la convierte en una aliada discreta para un hogar más saludable y, en buena medida, más sostenible.

El Maipo/Ecoticias

Date Created
Enero 2026